

LA LUCHA ESPAÑA

2ª DIVISION • 29 BRIGADA

NÚM. 16

21 SEPTIEMBRE

AÑO I



RUSIA VIGILA



El acuerdo de Nyón representa una contestación internacional a las pretensiones y fanfarronadas del fascismo italiano.

La concentración en el Mediterráneo de un gran número de buques de guerra ingleses y franceses hace completamente quiméricos y ridículos los sueños de dominación militar marítima en este mar por parte de Italia.

Este acuerdo no priva a la U. R. S. S. de su derecho de emprender, en caso necesario, acciones independientes para proteger a su navegación comercial.



EDITORIAL



Los heroicos mineros asturianos se baten y luchan con tal coraje, valor y tenacidad, que no sólo resisten los ataques de las divisiones italianas, precedidas siempre de una gran preparación artillera y del empleo de una enorme masa de aviación, sino que les obligan a efectuar grandes repliegues, rechazándoles violentamente y ocasionando en sus filas una matanza terrible. Al mismo tiempo las fuerzas del sector de Guadalajara efectúan operaciones de limpieza y siembran el terror entre los facciosos. Y prosigue nuestra ofensiva en el Sur con éxitos lisonjeros.

Nuestra aviación continúa su carrera triunfal. En el frente del Este ha logrado

derribar dos trimotores Junkers, siendo tirado a tierra otro por las baterías antiaéreas en Barbastro y otro más ha caído por un certero disparo de un soldado en la cabeza del piloto que lo conducía.

Sigue la resistencia china frente a los invasores japoneses. Comprendiendo que sin una unidad efectiva ante el enemigo no se puede triunfar allí ni en ninguna parte, todos los grupos políticos se unen para luchar en común.

Y aunque los japoneses envían a los frentes chinos hombres y material en proporciones realmente extraordinarias, fracasan en sus intentos de apoderarse del país y sufren pérdidas espantosas. Como todos los países fascistas practican la guerra «totalitaria» y bombardean ciudades abiertas, asesinando a ancianos, mujeres y niños.

El delegado chino en la Sociedad de Naciones, Wellington Koo, planteó estas cuestiones en la última Asamblea, reclamando la ayuda de Ginebra para que cese el bloqueo ilegal de su patria y en especial el bárbaro bombardeo sobre las ciudades abiertas.

También España ha acudido a esta tribuna y ha hablado por boca del presidente del Consejo de ministros, Negrín.

Por cierto, que Franco envió a Ginebra una delegación facciosa que hizo el ridículo y terminó por ser detenidos tres de sus cuatro componentes y expulsados de Suiza.

El jefe del Gobierno español manifestó que es intolerable la situación a que se ha llegado por los actos de piratería realizados no por buques pseudodesconocidos, sino por barcos de guerra italianos, bajo la responsabilidad directa del Gobierno de Italia.

Fórmuló su más enérgica protesta por no haber sido invitada España a la Conferencia de Nyón, ya que su presencia estaba justificada por ser potencia mediterránea y por haber sido los barcos españoles las primeras víctimas de las agresiones.

Como es sabido, se asegura en el acuerdo de Nyón la libre navegación de los barcos mercantes, siendo repelida cualquier agresión por los buques de guerra de las potencias firmantes, que atacarán y hundirán el barco de superficie o submarino que encuentren en el lugar del hecho. Pero es excluida España y sus buques de esta protección obligada.

Naturalmente, obtendremos inapreciables ventajas, siendo la más importante poder recibir víveres y materiales necesarios en barcos de nacionalidades amigas, que podrán venir a nuestros puertos sin el riesgo que representaba hacerlo antes de firmado este acuerdo.

El ambiente en general es en Ginebra favorable a España, y se advierte gran reacción en muchos países de amistad hacia nosotros. Nuestras pretensiones fueron apoyadas por el camarada Litvinof, que hizo un llamamiento a la Sociedad de Naciones para que ésta hable.

Y esta posición es mantenida por todos los defensores de la paz, como lo reflejan los acuerdos de la Internacional Socialista Obrera y de la Federación Sindical Internacional, reunidas en París a instancias de la Unión General de Trabajadores, en donde piden la supresión eficaz de la piratería, el restablecimiento de la libre navegación para todos, la retirada de los ejércitos invasores enviados a España y asegurar para el Gobierno legal de nuestro país el derecho a procurarse armas para su defensa.

Como estas dos grandes sindicales tienen una importancia extraordinaria, acrecentada aún más por el ingreso de los camaradas de la U. R. S. S. en la Federación Sindical Internacional, la voz de estos obreros organizados ha de ser, por fuerza, recogida por los hombres que forman los Gobiernos de sus respectivos países.

Los pioneros rinden un último homenaje a los caídos en su defensa

Con el fusil al hombro, el puño crispado por la rabia y en la mente el solo pensamiento de vengar al camarada que acompañamos a su última morada.

Al pasar por las calles del pueblo, un detalle hizo que pusiera toda mi atención en él. Un detalle pequeño, a la vez que grande, si se observa quién lo realiza.

Como digo anteriormente, al pasar por las calles del pueblo, los pequeños, al oír los toques de las cornetas, toques lúgubres que ellos ya conocen, acudían rápidos, formando grupitos alrededor de la carretera, y como si de antemano les hubieran dicho lo que debían hacer, saludaban todos con el puño en alto, obligando con su acto, digno de pioneros rojos, a hacerlo a las personas mayores que ellos.

A más de uno pude observar que se le caían las lágrimas. ¿Lágrimas de dolor o de rabia? Lo que sí sé es que estas lágrimas no se derramarán en balde.

Luego, después de este acto, digno de toda admiración, lejos de marcharse a jugar (como lo hubieran hecho en otros tiempos), formaron un tropel delante de nosotros, y sin rechistar, como si con su silencio quisieran transmitir su dolor al joven héroe, le acompañaron al sitio donde nuestro camarada recibió sepultura.

Más tarde, cuando llegamos al cementerio, con motivo de unas palabras de nuestro Comisario Sánchez, en las cuales, al terminar dijo: «Soldados, ¡le vengaréis!», los pioneros gritaron al unísono y levantando el puño: «¡Le vengaremos!» Afirmación tan rotunda y delante de un caído no puede perderse en el vacío, y estoy por afirmar que no se perderá.

¿Es que estos pioneros han comprendido por sí solos nuestra lucha y lo que supone para ellos la nueva generación que surge? No, si no hubieran tenido entusiastas maestros a la vez que admiradores.

Nadie olvida cuando en aquellos días de descanso, al salir a paseo, nos encontrábamos al Capitán Sahuquillo (joven héroe caído en el Alto del León), que por amigos tenía un corro de chiquillos, a los que con sus hábiles palabras les hacía comprender qué beneficio obtendrían ellos con nuestro triunfo, cómo vivían los pioneros en Rusia, y, en resumen, cuál sería su porvenir. Estoy seguro de que estas palabras no las echarán en olvido, puesto que yo sé que después de caer este camarada hay pionero que siempre que he tenido ocasión de hablar con él me ha preguntado que si me acuerdo mucho de su amigo Sahuquillo, como ellos le llamaban.

Sin estos maestros así, la preparación de los pioneros sería tan deficiente como en tiempos anteriores.

Y ahora, camarada Agulló, nosotros los soldados, junto con los pioneros, prometemos solemnemente (como dijo el camarada Hortelano) descifrar el velo misterioso que encubre tu muerte.

Pascual BRIEGA

De la Comisión de Trabajo
social del Comisariado,
113.º Batallón

NUESTROS SOLDADOS

UN HÉROE MAS

¡Soldados..., en pie! Vengamos a un camarada más que ha caído presa de la metralla fascista.

Aquel miliciano..., aquel miliciano del pueblo que en los primeros momentos llegó a la Sierra con su «mono azul», gritando enronquecido: «¡No pasarán!» «¡Muerte a los traidores!»..., ha muerto. Su voz fuerte y sonora ya no tiene eco en los picachos de la Sierra. Su puño ya no se levanta clamando paz y justicia para el pueblo español. Sus ojos ya no miran serenos, ya no alientan con su franca y tranquila mirada a los soldados que, conscientes, seguían los pasos que él marcaba. Cerráronse ya para siempre. No se cerraron: los cerraron.

Era una inteligencia clara. Una inteligencia que estaba oculta, perdida entre los matorrales de El Cuervo, hasta que un día se encontró y se elevó al nivel que merecía estar. Cuando la bala traidora cortó el hilo de su vida era teniente de

la sección de máquinas de acompañamiento del 113.º Batallón. Era un soldado ejemplar. Un soldado.

Camarada Agulló: Descansa tranquilo en brazos de nuestra madre España. Duerme tu eterno sueño y ten la seguridad de que tu muerte será vengada. De que el suelo donde tú reposas no lo pisa el extranjero, ni lo mancha la presencia de las tropas de Franco. ¡Aquí en la Sierra estamos los «leones», aquellos compañeros tuyos que, como tú, gastaron el «mono azul», y que hoy al verte frío, inerte, tendido sobre un césped de verde hierba, cierran sus puños, aprietan con fuerza los dientes y gritan con enronquecida voz: «¡Uno más que vengaremos!»

Duerme tranquilo, camarada Agulló. Los soldados no te lloramos: te vengaremos. Sólo el corazón te llora, y el corazón no es soldado.

Duerme..., duerme. Nosotros guardaremos silencio. Serán cumplidas tus últimas palabras.

¡Uno más que se fué! ¡Uno menos que nos queda! Pero... ¡venceremos!!

EDUCACIÓN FÍSICA

A mis oídos han llegado noticias del buen recibimiento que ha tenido entre todos vosotros, que tanto amáis la cultura física, esta pequeña sección gimnástica, donde en cada número de nuestro periódico os vamos enseñando el estadiño total de ejercicios aprobado por el ministerio de la Guerra.

Tanto mis compañeros como yo os felicitamos, porque sé que vosotros, muy amantes de la causa, seguís nuestras instrucciones para conseguir esa resistencia física que nos es tan necesaria para vencer al fascismo, para lo cual os dictamos los siguientes ejercicios:

Cuarto ejercicio.—Flexión de cabeza en cuatro tiempos.—En posición de firmes flexionar la cabeza hacia adelante al tiempo uno, expulsando el aire por la boca; al tiempo dos, elevar la cabeza en posición inspirando por la nariz; al tiempo tres, flexionar la cabeza hacia atrás, expulsando el aire, y al tiempo cuatro, elevar la cabeza en posición, inspirando nuevamente.

Quinto ejercicio.—Giros de cabeza.—Al tiempo uno, girar la cabeza al lado izquierdo, expulsando el aire; al dos, en posición inspirando; al tres, giro de ca-

beza al lado derecho, expulsando el aire, y al cuatro, en posición inspirando.

Sexto ejercicio.—Flexión y rotación del tronco.—En posición saltos con piernas separadas, brazos en cruz. Al tiempo uno, mano derecha toca punta del pie izquierdo, expulsando el aire; al tiempo dos, en posición inspirando; al tres, mano izquierda toca punta del pie derecho; al cuatro, en posición.

No olvidéis llevar siempre la respiración como queda indicado para que surta sus efectos; de lo contrario, cansaréis los músculos y pulmones inútilmente.

Estos ejercicios debéis repetirlos ocho o diez veces todos los días, siendo preferible en las primeras horas de la mañana.

Alvaro SANTOS

Teniente monitor de la 29.ª Brigada

DEPORTES

En los festejos organizados el día de la entrega de la bandera de la 29.ª Brigada se destacó el atletismo, en el que se puede llegar si se toma el interés que dicho deporte merece, por ser el más bonito y noble entre todos ellos, a la par que el más eficaz, a que en plazo muy corto esta Brigada consiga un cuadro de atletas algo serio, como se pudo observar en el transcurso de todas las pruebas efectuadas.

Se nota falta de entrenamiento en casi la totalidad de las mismas y algo de

desorganización, debido, sin duda, al poco tiempo que se dió para organizarlas. Los profesores habrán tomado nota de ello y lo tendrán presente para la próxima, en la que esperamos ver cosas grandes, pues se pudo comprobar en ciertos camaradas pasta de atletas.

También tendrán en cuenta los profesores de gimnasia buscar quien sepa cronometrar. De no haber, enseñar y hacer cronometradores para el mejor funcionamiento de las carreras.

Con esto se estimula al atleta, procura mejorar los tiempos en sucesivas carreras y se consigue dar una formalidad deportiva reglamentaria.

Tampoco pretendo, ni mucho menos, ofender a nadie, sino señalar las deficiencias que he podido notar, para que se pongan los medios necesarios si se quiere fomentar el deporte y que los atletas lo tomen en serio.

José MEDINA

Delegado político de Transmisiones, 29.ª Brigada



Heridas por arma de fuego

Según la fuerza y dirección que lleve el proyectil puede producir una contusión, una rozadura o una perforación. La primera es rara y sólo ocurre cuando la bala no lleva velocidad (bala muerta). Los desgarros o rozaduras requieren que la bala vaya paralela a los tejidos, pero tangente a ellos, y las perforaciones indican que el proyectil ha actuado perpendicular u oblicuamente a los tejidos, pudiendo tener uno o dos orificios (entrada y salida).

El tratamiento de estas heridas requiere que la primera cura sea lo más sencilla posible. Si se trata de una herida sencilla se debe limitar a una cura aséptica. En caso de heridas articulares y fracturas debe inmovilizarse el miembro en gomas, y si no tenemos éstas improvisarlas con palos, bayonetas, etc.

Si existe hemorragia se colocará la venda elástica de Esmarch o un sencillo tubo de goma apretado hasta que deje de salir sangre. Esta ligadura también se colocará cuando el proyectil ha arrancado un miembro, pues además de cohibir la hemorragia esta compresión priva a las fibras musculares desgarradas de un espasmo dolorosísimo para los desgraciados heridos.

¿Debe extraerse el proyectil? En la práctica militar el cúmulo de heridos impide realizar esta maniobra en los puestos de primera línea, siendo a todas luces preferible que la extracción se realice en el hospital de segunda línea, en las debidas condiciones.

Siempre el médico militar debe procurar realizar la evacuación de los heridos que lo requieran lo más rápidamente posible, teniendo en cuenta que la vida del herido depende muchas veces del primer cirujano que le cura.

Capitán médico del 114.º Batallón

el Enemigo

¡Nuestra guerra! ¡Nuestros combatientes!

¡La guerra! ¡Qué terrible palabra! Terrible por ser la plaga más execrable que arrastra la Humanidad desde que ésta existe; terrible por los penosos sacrificios y penalidades que hay que imponerse estando en ella y por ser lo más inhumano que hasta el presente han inventado los seres humanos. Hasta este mismo contraste es también terrible.

En ninguna guerra, mejor dicho, ninguna guerra se puede concebir, ni mucho menos explicar el porqué de matarse hombres contra hombres con una saña feroz, con un odio que repugna a las conciencias honradas, puesto que ninguno se conoce ni entre sí se han hecho mal alguno. Pero ellos luchan, se baten, ¡se matan!, porque les han mandado combatir por la patria. ¡Por la patria! ¿Qué patria? Esta pregunta debían

hacerse los millones de hombres caídos en la Gran Guerra. ¿Qué patria? La ambición, el lucro, el ansia de sangre proletaria de un imperialismo ansioso de poderío, que en su pecado llevó su penitencia.

¿Qué hemos de decir entonces de nuestra guerra, de esta guerra tan diferente de las demás, puesto que ha estallado dentro del territorio nacional, sin traspasar sus fronteras, y que, por tanto, es una guerra netamente fratricida?

Lo primero que pensamos al hacernos estas preguntas es en los Franco, Queipo, Cabanellas y comparsa, que son los autores materiales y morales de nuestra desgracia. Después pensamos que es la más salvaje, puesto que es donde nos vamos eliminando entre sí los españoles. Nuestra guerra no tiene precedente en ninguna historia del mundo. Ha quedado convertida en guerra de independencia para España; pero sigue siendo — ahora más — la guerra de la independencia del mundo, puesto que en ella no

se ventila más que el triunfo del capitalismo o del trabajo.

Por eso nuestros combatientes, conscientes de su responsabilidad ante el mundo, y también, ¡cómo no!, seguros de su fuerza, sufren toda clase de penalidades, se imponen los más grandes sacrificios y esperan pacientemente la hora de la victoria definitiva, que saben y están plenamente convencidos de ella, a pesar de las eventualidades que hay que soportar en una guerra moderna.

Por ello, y cuando en la prensa leen los salvajes bombardeos a que es sometido Madrid y otras muchas capitales españolas, estrujan con rabia el papel que sostienen sus manos, ahogan las lágrimas que pugnan por brotar de sus ojos, recordando el hogar querido, y clavan su metálica mirada en los parapetos enemigos, al par que abrazan su fusil con fuerza, como si con esta mirada y este ademán pudiesen fulminar de una vez y para siempre a los culpables de la ruina española. Balancean su cabeza, cual el león — son leones españoles — sacude su melena al viento, y ansían, retorciendo su corazón, que ve entre nubes el modesto hogar destruido por la metralla extranjera, terminar rápidamente con la canalla fascista.

¡Estos son nuestros combatientes! ¡Los que acabarán, en plazo no muy lejano, con nuestra terrible guerra!

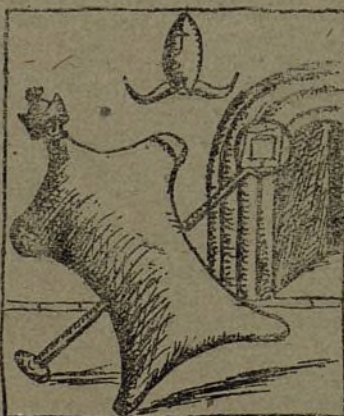
A. ALBENDOS
tío d

R A D I O S F A C C I O S A S

DIBUJO DE MAYO



¡Venga vino, venga vino!,
que habla en Sevilla el cretino.



¡Atención, radio Requeté!
Mil embustes os diré.



¡Ya habla radio Verdad!
Y un carro de bulos da.



«¡Aquí, radio Salamanca!»,
el pajarraco canta.



Radio Cádiz. Muy buen busto.
¡Ay, Jesús! ¡Qué gusto!



Radio Vigo sermoniza,
sin que nadie se lo crea.



Radio Palmas está sola.
Terminará como Mola.



Radio Navarra es muy bruta.
Todos son hijos de p...

N O S O T R O S

MI PRIMER ARTICULO

Camaradas: Como soldado del 114.º Batallón de la 29.ª Brigada, a la que me honra y enorgullece pertenecer, me dirijo a todos vosotros, especialmente a los camaradas reclutas del 37, recientemente incorporados, para los cuales vaya mi más cordial saludo.

Con estas mis modestas líneas, con las que colaboro por primera vez en este periódico, cuya lectura nos enseña muchísimas cosas que ignoramos, a la vez que nos distrae en los sobrados ratos de ocio, pretendo insistir una vez más sobre el porqué queremos y debemos impedir que nuestro querido suelo español se vea invadido por las criminales hordas fascistas, que no llevan consigo por donde pasan más que la miseria, la desolación y la tristeza en los hogares de todos los trabajadores, que no ambicionan otra cosa sino que sigamos siendo los campesinos, intelectuales, obreros, en fin, todos los trabajadores, instrumento suyo, para manejarnos a su libre albedrío; muñecos para servirles de juguete, como lo éramos hasta el día en que estalló la sublevación; pero ¡ay de ellos! Ya se nos quitó la venda, con la cual podían hacer y deshacer a su antojo. Ya cambiaron los tiempos. Ahora ya no volverán a engañarnos con sus propagandas, puesto que poco a poco vamos capacitándonos, aprendiendo a leer y a escribir el que no sabía, enseñándonos el manejo de las armas y a ser disciplinados; en fin, todo cuanto hace falta para lograr una cultura que será la base de nuestra victoria. Por lo tanto, camaradas, sólo me resta decirlos que hay que proseguir nuestra lucha sin desmayos para exterminar al fascismo, y llegado el día tan anhelado de la victoria poder vivir y atender a nuestro sustento sin que nos falte lo más indispensable, y que se vea nuestra querida España libre de parásitos que antes vivían a costa de nuestro sudor, mientras ellos paseaban y disfrutaban cuanto les venía en gana.

PEREZ-JUANA
Soldado, Comp.ª de
Ametralladoras

PATRIOTISMO

Camaradas: Tomando por base las columnas de este querido órgano de nuestra gloriosa Brigada, me dirijo a todos los compañeros para exponeros de una manera un poco inculta, pero salida de lo más íntimo de mi corazón, uno de los puntos que creo más necesarios para el mejor exterminio de nuestros enemigos.

El punto a que hago referencia es la MORAL. Esta dulce palabra debemos acogerla como la resistencia mayor del combate. Nosotros en todo momento hemos de estar poseídos de ella, no abandonarla jamás, porque sin ella nuestro crónico enemigo se haría dueño de nuestra querida España.

El fascismo, camaradas, no lleva otra

mira ante la impotencia que la desmoralización de nuestra retaguardia. ¿Cómo? De la manera más inhumana que jamás escribiera Historia alguna. Ellos, igual que nosotros, saben que Santander, como otras capitales, no tienen objetivo militar ninguno. Digo esto puesto que en ellas han encontrado, si no un montón de escombros, si una ciudad abandonada. En ellas han hallado la muerte millares de sus combatientes, que obligados por sus malvados jefes, Hitler y Mussolini, empuñan las armas por un ideal tan odiado. Y a esta tabla de salvación han de agarrarse con todos sus recursos. Quieren demostrar que esa escabrosa victoria les sirve para amedrentarnos. Pero no lo conseguirán. Nosotros nos reímos de esa patraña, y cada vez nuestro ardor combativo será mucho más vivo, y no retrocederemos un paso mientras esa canalla de españoles, secundados por hordas extranjeras, pisen nuestro suelo.

Un soldado de la 4.ª Compañía
del 3.º Batallón

Nuestro Ejército necesita de todos nosotros

Yo he hablado con algunos hermanos de lucha. Les he dicho que tenían la obligación de aprender, y me han contestado que sabían lo suficiente y que, por lo tanto, no necesitaban estudiar más.

Yo quisiera que estos hermanos recapacitaran y vieran cuán errónea es su visión. Si saben, mejor; pero deben tener muy en cuenta que hay un adagio que dice: «El saber no ocupa lugar.» Teniendo presente este adagio, para conseguir los propósitos que anhelamos nunca se sabe lo suficiente. Cada día que pasa es una enseñanza. Así, que si nos fijamos en el mañana que han de vivir las nuevas generaciones, nunca nos parecerá mucho lo aprendido (esto teniendo en cuenta que si nos fijamos detenidamente, observaremos que no sabemos nada), y aquello que sabemos lo tenemos que poner a disposición de nuestros hermanos. De lo contrario, no nos podremos llamar hermanos, puesto que no nos conducimos como tales.

Nuestra República, si queremos que siga siendo República, tenemos que velar todos en conjunto para que ningún invasor la mancille ni la ultraje. ¿Cómo velar por la República? Nada más sencillo que ponernos a su defensa, sentirnos humanos. ¿Estamos dispuestos a dar la vida? Pues demos también los pequeños conocimientos que hayamos adquirido. No creamos por eso que luego nos lo tienen que agradecer.

Si queremos ganar la guerra pongamos entusiasmo y decisión. Únicamente así nos haremos merecedores de la paz y del trabajo. No somos guerreros. No nos gusta la guerra. Pues guerra a la guerra, para conseguir la paz mundial.

J. AGUADO
Soldado, 3.ª Compañía,
115.º Batallón

A todos nos interesa ganar la guerra

Yo pido a todos los camaradas, tanto a los de vanguardia como a los de retaguardia, que ponga cada uno de su parte lo que pueda.

Hoy más que nunca se trata de una guerra cruel y sangrienta.

Camaradas todos, soldados del pueblo: Daos cuenta de que lo que tenemos delante no es una banda de «pavos», pero si una banda de traidores que quieren asesinar a los españoles leales, y, por tanto, debemos impedirles el paso a todo trance. ¿Cómo? Muy sencillo: acatando todas las órdenes que el mando designe.

Unámonos todos bajo una sola consigna, bajo un mando único y bajo la bandera del Frente popular.

Hoy más que nunca tenemos que sacrificarnos todo cuanto podamos. No hay que mirar si trasnochamos o madrugamos; pues tenemos que darnos cuenta del tiempo que hemos atravesado en la época de la burguesía, en que nos tenían noche y día trabajando para ganar dos pesetas, mientras ellos derrochaban miles y miles de éstas, conseguidas a costa del sudor de nuestra frente. No por eso dejamos de comprender que hemos de trabajar todo cuanto sea necesario hoy en día para bien de todos nosotros. De esta forma podremos conseguir una economía que nos conducirá al camino de la victoria y del triunfo definitivo.

Joaquín LESMES SALADO
116.º Batallón, 2.ª Compañía

EN PIE

Siempre en pie de guerra hasta terminar con esa podredumbre fascista. Hay que terminar con ellos de una vez para siempre. Hay que defender la República hasta perder la última gota de sangre. Es nuestro deber y nuestra obligación salvar a nuestros hijos de las garras del fascismo español y de la usura italogermana.

Camaradas: El proletariado del mundo entero nos ayudará, aunque no sea nada más que para libertar el día de mañana a los suyos del mismo peligro que nosotros corremos. Hemos de tener en cuenta que nosotros tenemos la razón íntegra, y ésa es invencible estando nosotros en nuestro puesto. Es imposible de todo punto que ganen la batalla esos cuatro asesinos nacidos de la raza de la Inquisición. Ya sabemos los españoles lo que dan de sí las dictaduras, porque pasamos ocho años bajo el dominio de un verdugo generalote, que hizo desertar al Tesoro español. Así hemos pasado unos cuantos años de hambre y esclavitud.

Camaradas: Antes de caer en manos de esos verdugos, es preferible morir.

Manuel GARCIA MUÑOZ
Cabo, 3.ª Compañía, 115.º Batallón



El Gobernador de Madrid



Alcalde de Madrid saluda a los alumnos

Los sargentos de la 2.ª División se preparan y capacitan

Sencillez. Y grandes deseos de trabajar. Estábamos completamente seguros de que pondríamos de nuestra parte todos los esfuerzos necesarios para que no se perdiese ni la más mínima enseñanza que, desprendida de los hechos, se pudiese recoger.

Cadetes y comisarios reciben la visita de las autoridades militares y civiles, que vienen a inaugurar la Academia divisionaria para sargentos, organizada por la 2.ª División.

Llegan los coches. Se visitan los locales. Y hablan, dirigiendo palabras de estímulo y aliento, el Teniente Coronel Barceló, el Comisario Fontana y el Comandante Hortelano. Interviene, cordial y emocionado, el Inspector de las Milicias de la Cultura del primer Cuerpo de Ejército, y saludan, en nombre de la provincia y capital de Madrid, su gobernador y alcalde, respectivamente.

Inmediatamente, el Teniente Coronel Barceló declara inaugurados los cursillos de capacitación.

Esto es todo. Pero nosotros sentíamos que había algo más.

En aquel magnífico edificio, en sus aulas espaciosas, con mobiliario adecuado; en sus bibliotecas repletas de libros y revistas, se iba a realizar una labor gigantesca. Se va nada menos que a educar y a instruir a los cuadros medios de nuestro Ejército. Se va a hacer un formidable experimento.

Y de que éste salga bien o mal seremos responsables directos las dos partes que entran en él: profesores y alumnos. Los organismos directores nos proporcionaron los medios materiales, abundantes y a satisfacción. Los profesores, muchos jóvenes, de hondo espíritu revolucionario, capaces y competentes, no desmayarán. Saben, porque lo conocen, la importancia que el experimento tiene. Los alumnos han visto mucho en los catorce meses de guerra que llevamos. Para poder mandar saben que es absolutamente imprescindible poseer conocimientos determinados. Y vienen a la Academia con la ilusión de no defraudar ni a sus jefes, ni a sus maestros, ni a sus compañeros.

Se dan cuenta exacta de que de ellos

REPO de GU

Inauguración de la Academia Desfile del

depende llevar al triunfo o a la derrota a los soldados.

Y ¿cómo no han de estudiar con afán para arrancar el secreto que los conducirá derechamente al triunfo, si son todos hombres capaces de los más grandes sacrificios; si entregarían su sangre gota a gota para obtenerlo; si les duele en lo hondo de su corazón la tragedia de sus hermanos de clase, torturados y martirizados en la España que gime bajo el



El Teniente coronel Barceló declara inaugurada

PORTAJE TIERRA

División Divisionaria de sargentos

116.º Batallón

poder de los rebeldes? Poder liberarse y liberarlos para siempre será el premio a su meritoria labor.

Y cuando todos volvamos de nuestros estudios a ocupar de nuevo los puestos que se nos han confiado, lo haremos con plena autoridad moral y material, puesto que ya sabremos obedecer y mandar. Entonces, ¡qué satisfacción tendremos los que hayamos contribuido a que fuesen hechos estos que parecían sueños!

Desfilan nuestros soldados

Inaugurada la Academia divisionaria para sargentos, las autoridades civiles y militares que habían concurrido a este acto marcharon al lugar de descanso de los soldados de la 29.ª Brigada, a pasar revista a las fuerzas pertenecientes a la 29.ª y 30.ª Brigadas.

Cuando llegaron al campo señalado para ello, las tropas estaban ya formadas, con sus equipos completos y provistas de toda clase de elementos, dando

una gran sensación de seguridad y fortaleza.

Revistadas por el Teniente Coronel Barceló, dió comienzo el desfile, solemne y brillante.

Confortaba el ánimo ver la marcha disciplinada y correctísima, en columna de honor, ante jefes e invitados.

Con sus mandos al frente, erguidos, fuertes, seguros de ellos mismos y animosos, pasaban, a los sones de una ban-

Los que instruyen a estas Brigadas, los que las crearon y forjaron, han construido en poco tiempo un instrumento vivo y eficaz para la guerra. Para hacerla y para ganarla.

Terminado el brillantísimo desfile, por el que fueron felicitados los jefes de las fuerzas de ambas Brigadas, se celebró un interesante festival deportivo, a cargo de los atletas de la 29.ª Brigada.

Estos camaradas realizaron una exhi-



Nuestros soldados pasan: seguridad en el triunfo

da de música, fusileros y soldados de ametralladoras, los de Transmisiones y los sanitarios. Sus movimientos ágiles y sus fuertes pisadas de hombres enérgicos y rebeldes demostraron el enorme espíritu combativo de que están llenos los soldados de nuestro glorioso Ejército popular.

A la vista de este espectáculo emocionante podemos gritar con orgullo: ¡Tenemos Ejército! ¡Y cómo funciona! Como la más maravillosa máquina, atendido todo hasta en el menor detalle.

bición de lanzamiento de peso, disco y jabalina, logrando excelentes marcas.

La jornada fué magnífica y aleccionadora.

No sólo es espía aquel que conscientemente busca enterarse de datos que luego pasarán a nuestros enemigos. Es espía también el que con su ligereza le facilita la labor.

No des noticia que pueda volverse en contra de ti y de los tuyos.

El enemigo te escucha.



Las autoridades, en el acto del desfile



Tenemos Ejército: todo está atendido hasta el menor detalle

Ayuntamiento de Madrid



Cómo trabajan los MILICIANOS de la

CULTURA

Tratando a los analfabetos

Es por ahora el analfabeto el punto alrededor del cual ha de girar nuestra mayor actividad. Mientras quede un solo analfabeto entre nosotros no podremos desarrollar una labor cultural que, por estar al alcance de todos, pueda rendir un mayor fruto. Y como el modo de enfocar la enseñanza de los mismos puede influir en la más o menos rápida consecución del fin que nos proponemos, no estaría de más mostrar algunos procedimientos que, resumiéndolos, nos den el camino más corto y eficaz para llegar a la meta de nuestras aspiraciones.

Dentro de nuestro Batallón hemos procurado en todo momento evitar que la clase sea para el alumno una obligación más entre las varias que en una unidad militar existan. Sólo podría admitirse como tal en el caso de que se la imponga el mismo soldado, convencido de su necesidad. Esta necesidad se la inculcamos apoyándonos en los sinsabores que el analfabetismo les proporcionó, convenciéndoles de que les servirá para mejorar su vida, y, a la vez, aportarán un nuevo valor a la sociedad, de los que tan necesitados se han de encontrar.

Creado un ambiente de cultura, requisito para mí imprescindible, y consiguiendo un interés hacia ella, les haremos ver el importantísimo papel que el lenguaje desempeña en el hombre; es el medio de expresar nuestros pensamientos, de relacionarnos con nuestros semejantes. ¿De qué les serviría disponer de una aguda inteligencia si no gozaran del medio para expresar sus actividades mentales? El analfabeto, aquel que no domina el lenguaje, no puede sentirse perfecto; carece del medio que le facilitará el cultivo de su inteligencia.

Después, un breve estudio de las dos clases de lenguaje: aquel que se expresa por sonidos que, producidos en la laringe, son perfeccionados en la boca por la intervención de sus distintos órganos, y el escrito, para el que empleamos signos gráficos que representan las letras, mínima representación del lenguaje. Unidas entre sí forman las sílabas que, ligadas, crean las palabras. Y aquí termina lo que pudiéramos llamar fase preparatoria.

Ahora pudiéramos seguir varios procedimientos; pero el que a mí me ha dado un rápido y feliz resultado es el que sigue:

De las letras del abecedario hago seis grupos. Cada uno de éstos ha de quedar dominado en la clase de un día. Comienzo por el conocimiento de la letra impresa para, una vez conseguido, pasar a estudiarla en manuscrito, y a continuación enseñar a escribirlas. Seis días bastarán para que las conozca y las escriba (no copiadas). Un par de días más nos sirven de repaso y consolidación, y pasamos a unir las escribiendo. Una exagerada pronunciación del maestro facilita la labor del que aprende. Esta pronunciación y la observación constante

del sonido de las sílabas le marcan al alumno las letras que ha de escribir. Se detesta como contraproducente la copia, para evitar que haga de ella dibujo. La pronunciación es la base de este procedimiento. Una palabra bien pronunciada me ha sido siempre bien escrita.

Después de escrito leen su trabajo, deduciendo ahora de las letras su pronunciación. La unión se hace fácil si se le marca la necesidad de que queden representadas en el sonido las letras que componen la sílaba.

Siete días de este último ejercicio, y el analfabeto ha aprendido a leer y a escribir. Quince días han bastado. Sólo le resta perfeccionarse en estas dos artes.

V. M. DAFUACE

Enseñanza del lenguaje

Ha sido desde antiguo la enseñanza del lenguaje una de las que han presentado mayor número de dificultades; dificultades que han tenido como base el no haber hecho de ella una enseñanza nacional. Y por si estas líneas pudieran servir de orientación a algunos camaradas milicianos de la Cultura que, por no ser maestros, es probable que tengan escasos conocimientos pedagógicos, trataré, aunque someramente, del procedimiento que yo sigo, que no es otro que el que podemos encontrar en cualquier tratado de didáctica nueva, conocido con el nombre de «Procedimiento de la lectura por la escritura», con ligeras modificaciones, hijas de mi corta experiencia profesional.

Por este procedimiento, comenzaremos haciendo ver a nuestros alumnos la diferencia fonética entre palabra, sílaba y letra, clave del procedimiento. Cuando han comprendido esta diferencia, ha llegado el momento de comenzar la escritura y la lectura, para lo cual elegiremos palabras sencillas. Descompondremos estas palabras en sílabas, y, por último, las sílabas en letras. Y aquí precisamente es donde radica la dificultad, porque, como todos sabemos, de las letras del alfabeto, sólo las vocales suenan como se nombran; de aquí la facilidad con que se articulan. Y nosotros debemos hacer que las consonantes, que tienen un sonido que no coincide con su nombre, sean pronunciadas por su sonido, no por su nombre, aunque no hay inconveniente en que también se aprenda éste.

Ejemplo: Tenemos para una lección la palabra *silla*. Una vez escrita en la pizarra con letra clara, la descompondremos en sus dos sílabas; *si-lla*. Tomaremos la sílaba *si*, y, descomponiéndola en sus sonidos, veremos que consta de dos de éstos: el sonido *sss...* y el sonido *i*. Diremos que para representar el sonido *sss...* utilizamos el signo o letra *s*, llamado *ese*; signo que escribiremos aparte y que los alumnos copiarán en sus cuadernos. Si al sonido *sss...* le añadimos el sonido *i*, formaremos la sílaba *sss...i* (*si*)

la que completaremos escribiendo la *i*, y no *ese*, como hubiéramos formado si la *ese* se pronunciara como *nombr*a. Tengamos en cuenta que hemos de hacer constantes preguntas para mantener despierta la atención de los alumnos, y, si es posible, llevarlos a que descubran por sí mismos lo que les queremos hacer comprender.

Lo mismo haremos con la sílaba *lla*. Esta consta del sonido *lll...* y del sonido *a*, por lo que, uniéndolos, formaremos la sílaba *lla*, y no *ellea*, como ocurriría si la *elle* sonara como *se* la nombra.

Lo mismo ocurre con las sílabas trisílabas y polisílabas. Ejemplo: Si a la sílaba *pa*, cuya composición debe ser ya conocida, le agregamos la *ere*, lógicamente debe decir *paere*, y no *par*; pero si a la sílaba *pa* le agregamos el sonido *rrr...*, dirá *pa...rrr* (*par*).

Una vez conocidos los sonidos de las letras proseguiremos la enseñanza utilizando un texto de letra manuscrita; pero clara, nunca letra de imprenta, del cual cada día leerán los alumnos con el maestro una lección, que después copiarán.

Cuando lean así, no hallarán dificultad en la letra de imprenta, y si la hallan, se vence fácilmente.

Esto, que parece ser algo complicado, se hace sumamente sencillo en cuanto nos compenetrarnos con el procedimiento, de cuyos resultados estoy muy satisfecho.

Ramón SELAS

Miliciano de la Cultura
del Grupo de Ferrocarriles

¡Viva el Frente popular!

Camaradas: Estoy dejando de ser analfabeto, gracias al interés que se ha tomado nuestro Gobierno para que desaparezca ese baldón que pesaba sobre nuestra querida España, trayendo a las trincheras maestros para que nos enseñen. Y mi primer acto demostrativo de cuanto digo son estas líneas, que dedico en primer lugar a saludar a todos los partidos del Frente popular, que tanto se preocupan de sacarnos del estado de incultura en que nos encontrábamos, y que luchan con tanto tesón para aplastar al fascismo, a ese fascismo que no ha dudado en entregar nuestra España a manos de extranjeros (italianos, alemanes, etc.). En segundo lugar, a afirmar que esto no lo conseguirán jamás, porque para evitarlo estamos aquí nosotros, dispuestos a dar hasta la última gota de sangre, y a demostrar que los obreros españoles, dándose cuenta de lo que esto supondría para el proletariado, aplastaremos a ese fascismo internacional que quiere arrebatarlo lo que es nuestro: nuestra tierra. Por esto, obedezcamos ciegamente a nuestro Gobierno, que él nos llevará a la victoria en corto plazo.

Alfonso PARRA

Grupo de Ferrocarriles,
1.ª Compañía.

SOLDADO aprende el manejo de las ARMAS

QUERER ES PODER

Es propio del hombre, en el terreno puramente físico, una tendencia acentuada hacia el estancamiento, hacia el reposo. Llamo reposo por no decir vagancia, que tal es el verdadero calificativo adaptable a esa tendencia.

La labor tenaz y continuada, sin interrupciones, de la razón consiste—en cualquier orden de la vida—en mover con la palanca de la voluntad esa propensión a la inercia, creando una movilidad más o menos grande—según la capacidad coercitiva de cada uno—, por medio de convincentes razones subjetivas que obran en el subconsciente. Así, un joven no tiene ganas de partir leña; su deseo es no partirla. Pero la amenaza de que el padre le dará «leña», o, también, la perspectiva de que de no hacerlo no puede encender lumbre y, por lo tanto, comer, le impelen a hacerlo.

Esta especie de razonamientos no los ha hecho de viva voz, ni quizá los haya pensado; pero los ha sentido, porque viven en él instintivamente, y llevado de tal suerte ha rajado la leña.

Eso mismo sucede con la cultura. Todos estamos tocados de «vaguitis». Y como por esta parte no existen las razones inmediatas de la «leña» que pudieran «arrearnos», o la de que nos podamos quedar en ayunas, lo echamos todo a rodar, haciendo caso omiso de aquellas otras razones mediatas existentes que, por lo mismo que están muy lejos, no nos apremian sino a intervalos, y éstos, espaciados, verbigracia: cuando discutimos y nuestra ignorancia nos lleva

al ridículo; cuando recibimos alguna carta y por falta de conocimientos no sabemos interpretarla; cuando una mejora para nuestro bienestar depende de una demostración cultural o examen.

En una palabra: que lo que sucede en el sentido material de la fuerza bruta, pasa otro tanto para ejecutar un esfuerzo mental, porque en el acto también entra la «vagancia» de la carne.

Y aquí camaradas, viene lo que el hombre tiene de mejor: presionar la voluntad—a tantas cuantas atmósferas pueda resistir el cerebro—para lograr una superación cultural capaz de competir con todas las circunstancias en que nos coloque la vida.

¿No es lamentable y doloroso que existan espíritus de voluntad tan débil que la menor contrariedad les tire al suelo? No doloroso, sino dolorosísimo.

Y la mejor labor que nosotros, los milicianos de la Cultura, habituados al estudio, podemos hacer es ayudar a vencer esa tendencia del hombre a la vagancia, colocando a nuestros compañeros, sobre todo a los analfabetos, en condiciones volitivas capaces de aplastar todas las añagazas del cuerpo vago y de elevarlas a cualquier nivel cultural, por elevado que se presente. He ahí una labor grande, noble, inmensamente noble: ayudar y enseñar al que nada o poco sabe.

Ayudémosles, enseñémosles, camaradas de la Cultura, y habremos contribuido a engrandecer a nuestra España.

Pedro ARPON

Miliciano de la Cultura

Necesidad de capacitarnos técnica, política y militarmente

En el curso de la guerra, y conforme pasan los días, vemos con más claridad la necesidad de adquirir mayores conocimientos de los que hoy día tenemos.

Nuestra calidad de antifascistas nos obliga a sacrificar todo aquello que sea necesario en bien de la causa del pueblo. Hace tiempo que se dice, por medio de la prensa, folletos y charlas, que nuestro Ejército necesita capacitarse técnicamente. Es hora ya de que se pase del dicho al hecho.

Si política y socialmente se ha trabajado; si se reconoce que la labor cultural cunde en el Ejército; si se sabe que éste tiene una moral sublime, con heroísmo capaz de realizar las mayores hazañas, ¿por qué no se ha de procurar a toda costa y por los medios más rápidos capacitarle técnicamente?

Coincidimos todos en que política, social y moralmente hemos de aprender mucho en el aspecto de la guerra. El ejército invasor es un ejército de técnicos. A ese ejército hay que enfrentarle otro, técnico también.

Persuadiéndonos de la importancia que tiene esto, no perdamos un solo momento. Busquemos libros que nos puedan enseñar e instruir en el arma de la guerra.

Obligüemos a todos aquellos compañeros profesionales a que nos enseñen lo que sepan, y todos juntos, imponiéndonos esta obligación, sin esperar un solo día más, llegaremos en muy poco tiempo a perfeccionarnos, y con esta perfección conseguiremos un Ejército impecable, fuerte, y en un tiempo que no se hará esperar.

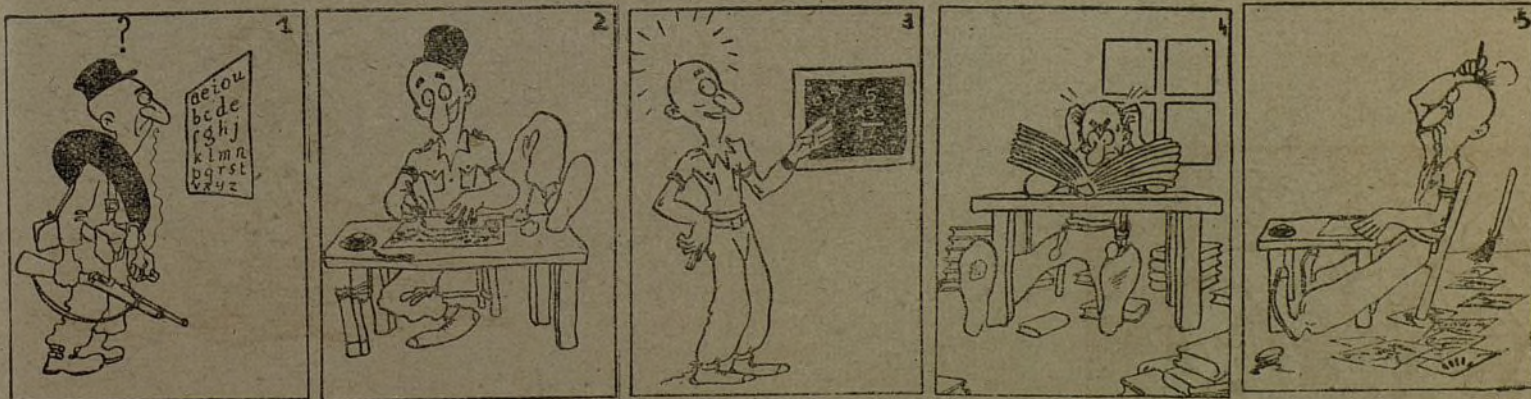
¡Soldados de todas las categorías, camaradas todos! Empecemos a ser técnicos para terminar pronto la guerra.

Cada día que pasa nace un nuevo obstáculo para nosotros.

José MEDINA

Delegado político de Transmisiones, 29.ª Brigada

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA



Cuando al frente yo llegué,
no sabía ni leer.

Al mes de estar en el
frente
escribía perfectamente.

Y de cuentas, ya verás;
casi sé multiplicar.

Cuando un manuscrito
veo,
todo, todo me lo leo.

Cuando a mi madre es-
cribía,
emocionado lo hacía.

temas MILITARES

Movimiento y maniobra

La acción del fuego, por preponderante que sea, no es ni puede ser el factor único del combate. El movimiento es uno de los factores principales de la lucha. A lo largo del combate, y para conseguir el fin principal para que fué librado, hay que avanzar, teniendo necesariamente que iniciar este avance frente al fuego del contrario y a pesar de él. Este es el problema constante que tiene ante sí la infantería; siendo necesario para realizar un avance adquirir una superioridad de fuego sobre el contrario y hacer perder intensidad al fuego adversario, ya que de otro modo el avance es imposible. Para avanzar es preciso dominar al enemigo por el fuego. No hay avance sin dominio de fuego, y es casi imposible el triunfo completo sin choque. Mas siendo imprescindible el fuego para que el movimiento pueda realizarse con éxito, resulta que aquél es el primer factor, y éste la acción complementaria y decisiva, puesto que se apropia de todas las ventajas que el fuego alcanzó. La práctica nos ha enseñado a que fuego y movimiento vayan estrechamente enlazados; y son obvias cuantas consideraciones se hagan referentes a la necesidad de que ambos factores vayan a lo largo de la lucha unidos, ya que en el campo de batalla hemos visto la precisión de tal unión, puesto que las ventajas conseguidas por el fuego las aprovecha inmediatamente el movimiento, y todo movimiento es preparado y apoyado por el fuego. Teniendo presente lo señalado anteriormente, resulta que el avance se tiene que descomponer necesariamente en una serie de fases sucesivas, a condición de la creación de bases de fuegos, desde las cuales, obtenida una supremacía de fuego, se avance apoyado por esta superioridad, organizando inmediatamente una nueva base de fuego, y siendo más eficaz éste que el del enemigo, avanzar nuevamente a favor de esta superioridad, concluyendo por

llevar el fuego lo más próximamente posible al adversario, para desde una última base atacarle, arrojándole por la fuerza de las posiciones que ocupe.

Para realizar el avance, la forma más sencilla de hacerlo es de frente. Pero esto es irrealizable en la mayoría de los casos, ya que las ametralladoras enemigas barren el terreno que hay delante de su alcance de tiro, y esta acción sólo podría tener éxito disponiendo de una gran superioridad de elementos; avanzar protegiéndose por los tanques y carros blindados, y aun así habría que sacrificar numerosas vidas. En cambio, si un núcleo enemigo se ve atacado por los flancos, ante el peligro de envolvimiento, las fuerzas contrarias pierden moral y su espíritu decae; de esta manera se ve la conveniencia de la maniobra, que marcha combinada con el fuego y movimiento, tendiendo generalmente a atacar al enemigo por distintas direcciones. Los medios de que disponen los mandos para llevar a cabo la maniobra son las concentraciones de fuegos, combinaciones de dirección y distribución de fuerzas.

La concentración de fuegos permite la economía de fuerzas; actuando por concentraciones de fuego, los esfuerzos no se disgregan ni pierden eficacia en la potencia. Procediendo de este modo se es más fuerte cuando llega el momento decisivo. Las combinaciones de dirección ayudan a conseguir los efectos anteriormente indicados. El ataque frontal hay que combinarlo con el de flanco, con el fin de llegar al envolvimiento o desbordamiento de la línea enemiga; siendo necesario para esto atacar al enemigo por distintas direcciones: de frente y de flanco. Si atacásemos solamente de frente, el enemigo resistiría, desplegando todo su fuego y cuantos elementos tuviera a su alcance, y le sería más fácil rechazar el ataque, puesto que solamente tendría que atender a un frente; en cambio, añadiendo al ataque de frente otro de flanco, es más susceptible que la resistencia enemiga ceda al tener que atender a dos puntos a la vez, siendo de esta manera más fácil asaltar una posición enemiga. La distribución de fuerzas es otro de los factores de que dispone el mando para llevar a cabo la maniobra, teniendo lugar de frente y de fondo. La noción del frente de una unidad responde a la idea de que, dentro del frente, pueda poner en funcionamiento todos los medios que posea, con el fin de obtener una plenitud de fuegos, y a consecuencia de ésta, alcanzar la supremacía del fuego. Al hacer una asignación de frente, los escalones calculan el número de unidades que necesitan poner en línea para alcanzar el máximo de rendimiento en el fuego.

Luis MILAGRO MAYOR

Capitán del E. M. de la Brigada



MORTEROS

Las granadas. Sus propiedades balísticas. — Los proyectiles que lanza el mortero de trinchera pertenecen a la clase de los «empenachados», en virtud de la cola o rabiza que, a guisa de penacho, llevan en su parte posterior. Esta cola sirve para que el proyectil se mantenga constantemente en el recorrido de su trayectoria, en la forma en que fué lanzado, es decir, con la ojiva hacia delante. También se les llama «periformes», por la semejanza que tienen con el fruto del peral.

El mortero se distingue de las demás armas por la gran curvatura de su trayectoria, cuyo ángulo de proyección es, en general, superior a los 45°. Las granadas, una vez proyectadas al espacio, recorren la rama ascendente de su trayectoria con una velocidad que va disminuyendo a medida que se aleja del arma, disminución determinada por la resistencia del aire y la atracción de la tierra, o gravedad. Está claro, pues, que llegará un momento en que la velocidad ascensional de la granada sea nula (aunque su velocidad horizontal tenga algún valor). En este instante en que las fuerzas que obran sobre el proyectil están equilibradas (y en los momentos que preceden y siguen a este instante), es natural que la granada se sienta más intensamente influenciada por las corrientes de aire que cuando su gran velocidad le permita contrarrestar estas corrientes. Estos momentos son los en que la granada sufre las desviaciones en el sentido y dirección del viento. (De aquí la poca precisión de esta clase de armamento.)

Una vez transcurrido el instante de equilibrio, la granada se ve impelida hacia el suelo por la fuerza de la gravedad (que es entonces la más potente), que la obliga a precipitarse y a trazar la rama descendente de su trayectoria.

La misión de la cola es obligar al proyectil a incidir en tierra por la punta, y esto se verifica por la resistencia que ofrecen las aletas, que, aunque disminuyen la velocidad, permiten dar a la granada la dirección que necesita para que se realice la percusión del cebo.

-K.-L.

Teniente, 115.º Batallón



CANCION DEL PIRATA

«Veinte presas hemos hecho,
a despecho del inglés...»

(Espronceda.)

HABLAN LOS COMISARIOS

Materias necesarias y que deben conocer los cuadros medios en los cursillos del Batallón

(Continuación.)

ría antigua. Primeros países dominadores: Grecia y Roma. Primeras revoluciones históricas. Revolución de Espartaco en Roma.—«El feudalismo. Las comunidades religiosas y los gremios de artesanos.»—«El absolutismo. Civilización de esta época y vida social de la Edad Media.»—«El centralismo y el absolutismo. Las guerras de las Comunidades castellanas y las Germanías de Valencia. El absolutismo en Europa.»—«La Revolución francesa y sus consecuencias.»—«El liberalismo del siglo XIX. Las primeras Asociaciones obreras. La Comuna de París.»—«Organización actual de la sociedad. Sistemas de Estados: Marxismo, fascismo y democracia burguesa. Difusión de estos sistemas. El fundamento humano del marxismo a la vez que económico. La negación de la vida que encierra el fascismo. Evolución y revolución. Estado actual de Europa.»

Algunos temas puramente políticos: «El ejército de la paz y el de la guerra. La paz y la guerra. El imperialismo y el derecho de los pueblos a gobernarse por sí mismos.»—«La Sociedad de Naciones y el pacto de No intervención. El Frente popular en España y Europa.»—«Historia y desarrollo de nuestra guerra. Importancia de nuestra guerra en la política internacional. España y China, baluartes de la civilización. Italia y Alemania, representantes del caos y de la barbarie.»—«Dos mundos antagónicos que discuten, uno la paz y el progreso, y el otro sumirse en la obscuridad y en la tenebrosidad del retroceso humano.»

Estas orientaciones las creo imprescindibles, y serán el complemento de la educación formativa y humana que han de tener nuestros futuros mandos militares.

Elevemos la capacidad de éstos y haremos mucho por la victoria de nuestra guerra.

Con la conquista de Belchite reforzamos nuestra combatividad

Todos lo esperábamos. Los combatientes de este sector, que sabemos del sufrimiento y del valor de nuestros compañeros luchadores del Este, tenemos una gran fe en ellos. ¡Belchite ha sido liberado! El júbilo de nuestra Brigada es indescriptible.

Ya no puede caber en la mente infernal de los degenerados invasores la posibilidad de resistir en los pueblos y ciudades con la esperanza de ser ayudados, librados del sitio, base hasta ahora de la moral del ejército faccioso. ¡No más Toledo!

Hoy se marca una nueva faceta de nuestra lucha: da la pauta Belchite. El Ejército popular es tan potente que ningún objetivo se le resiste.

Los soldados, con la preparación militar y su odio concentrado a las huestes de Franco, están ya en plena energía, y nos muestran sus resultados: Belchite es el símbolo.

Para nosotros, soldados de la 29.ª Brigada, significa un afianzamiento más firme para saber resistir, atacar, conquistar—esta es la palabra actual—los objetivos militares que se nos señalen. Pero si queremos conseguir triunfos como nuestros soldados del frente del Este, es imprescindible que nos demos cuenta todos de que tenemos que capacitarnos de una forma admirable y agradable. Pongamos toda nuestra voluntad para ello.

No es capacitarse hablar todos los días de lo mismo, ver temas militares en la prensa y no interesarse ni aun de mal leerlos.

En asistir a los cursillos de cabos y sargentos que se realizan en nuestros Batallones pongamos gran interés. Como que en él va reflejado todo nuestro odio

al fascismo, y, por tanto, es lo que nos da anhelos de aprender más, para sacar realidades prácticas que nos den iniciativas en la guerra.

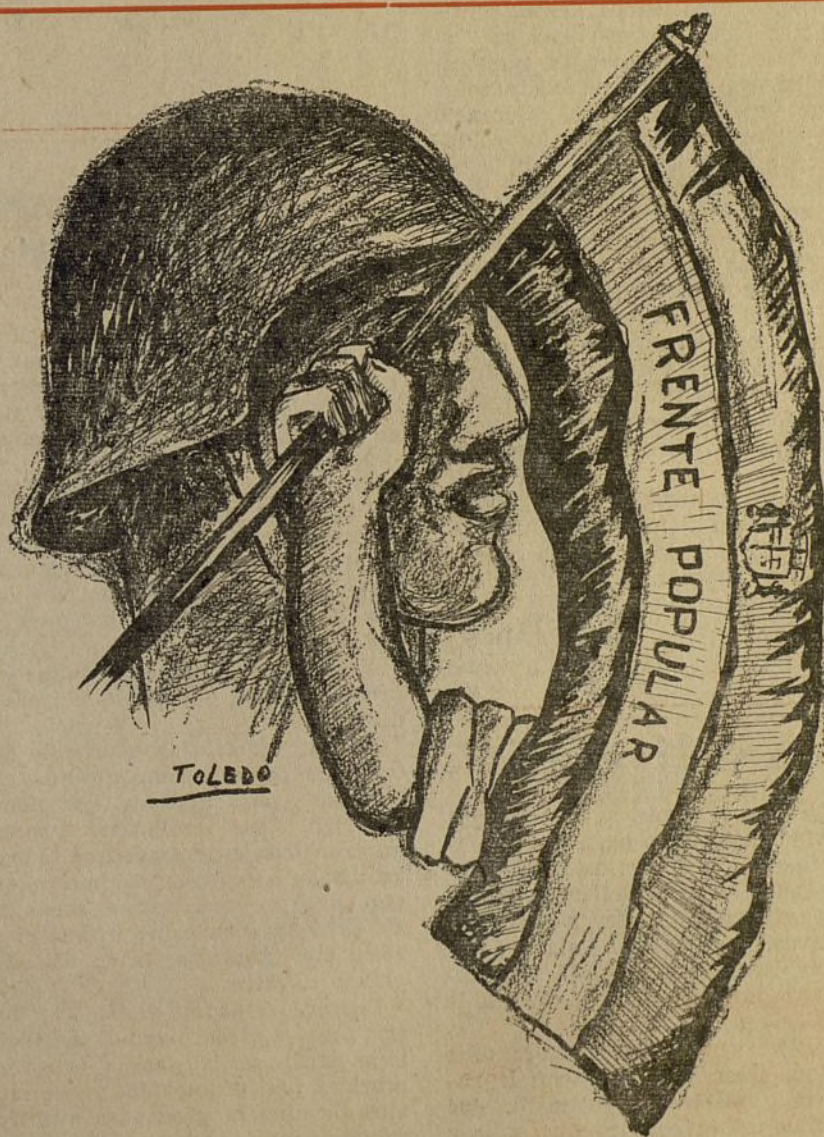
Esta mañana, viendo un supuesto táctico de una unidad de la Brigada, observando cómo los cabos dirigían a los soldados y los sargentos a sus cabos, que en todo momento controlaban y guiaban a sus hombres, es cuando pensaba: «¡Qué gran tarea es cumplir el objetivo de elevar los cuadros medios!»

Con todo esto se llega a la experiencia: la unidad desea emular a las gloriosas Brigadas de Madrid y Aragón. Para conseguirlo se preparan nuestros hombres.

Belchite nos lo exige. Nuestro firme deseo de superarnos, de llegar a ser los indispensables en la lucha, lo necesita. A más, nuestra convicción de antifascistas nos obliga.

Alejandro M. RAMIRO

Comisario político del 113.º Batallón



Conocido por los soldados de nuestra Brigada el importantísimo documento del Buró Político del Partido Comunista, se solidarizan con él y se comprometen a realizar las tareas que se marcan y a luchar por la unidad de todos los trabajadores antifascistas y revolucionarios.

A los nuevos soldados

Camaradas que acudís a la llamada que os hace el Gobierno legítimo de la República:

En pocas palabras quiero orientaros sobre la nueva vida en que vais a entrar y lo que significa el Ejército del pueblo. Quiero con esto daros una pequeña orientación de cómo se vive en estas filas. Vosotros, que sintiendo el deber de defender la patria llegáis a reforzar las filas del glorioso Ejército popular, tenéis que ingresar con la convicción de que no venís a defender los intereses de tal o cual organización o partido, sino que os incorporáis para defender nuestra querida España. Aquí, cuando ingreséis en las filas, no se os recibirá friamente, sino todo lo contrario; se os recibirá como verdaderos hermanos que sois nuestros, igual que se nos recibió a nosotros, pues yo soy, lo mismo que una cantidad bastante considerable de los que estamos en esta Brigada, recluta del reemplazo del 35, y no os podéis imaginar con qué alegría y fraternidad fuimos recibidos en estas filas.

Ahora que ya llevamos cierto tiempo en las trincheras con nuestros camaradas veteranos y os vemos llegar, sentimos también alegría, pues vemos en vosotros un nuevo refuerzo para nuestras energías. En este Ejército no existe, como en el que tenemos enfrente, diferencia de trato entre los oficiales y los soldados. El modo de vivir es el mismo, la comida igual. El oficial vive contigo, junto a ti, en la misma trinchera. Es un camarada más, un camarada que te dirige y mira por tu bien.

También encontraréis los Rincones de Cultura, donde en los ratos de ocio podréis aprender y capacitaros más que lo que sabéis, y donde a los camaradas analfabetos se les enseña a leer y escribir, para cuando acabemos con esta guerra poder reconstruir nuestra querida patria.

Por lo tanto, camaradas viejos y jóvenes, sin distinción de ideologías, marchemos todos unidos bajo la bandera de la República hasta acabar con el fascismo invasor en nuestro suelo.

José PRADES

4.ª Comp., 115.º Batallón

Unión y disciplina

Es el Ejército la punta aguda que sostiene la vida de nuestro país. Es la fuerza de la razón, del deber, de la disciplina, de la obediencia y del compañerismo. Es el triángulo que devasta al traidor, al invasor y a los enemigos de la democracia. Es la defensa de la República, del suelo patrio, y en él descansa la seguridad de sus ciudadanos.

Nuestro Ejército popular es la dinamo eléctrica que hace funcionar con la rapidez del rayo millares de luces. Nuestro mando único es el cerebro que mueve con ritmo acompasado todas las unidades del Ejército, y la llave de las victorias está en que todos estemos en el puesto que nos asignan con la máxima disciplina, base de la energía, que, cual descarga cerrada, siembra el desconcierto entre el enemigo y lo reduce a la impotencia.

En estos momentos no puede nadie ignorar ni dársele de inconsciente, porque los comisarios, en constantes charlas, han marcado con claridad el camino que debemos seguir todos los combatientes, desde el soldado hasta el oficial, y por qué y para qué luchamos. ¿Qué sería de los trabajadores y de la democracia si el fascismo nos venciese?

Sería lastimoso que por abandono en la preparación militar surgiese en los combates alguna deficiencia que nos costase una derrota, porque ésta no se puede producir si ponemos de nuestra parte todo lo que tenemos de entendimiento y de comprensión. Por eso, se necesita la disciplina, la abnegación y el respeto de los soldados hacia sus jefes.

Nadie que sea consciente puede obrar independientemente, porque la unidad sostiene y consigue las victorias. Por eso todos los combatientes, sin excepción, pedimos la unidad de todas las organizaciones obreras y la unión más exquisita entre oficiales y comisarios, pues la mayoría de sus afiliados estamos luchando en la vanguardia completamente identificados y unidos para arrojar de nuestro suelo a los traidores e invasores de nuestra nación.

Enrique M. BOTELLA

Delegado político
de la 3.ª Comp., 115.º Bat.

Un hecho digno de elogio

El equipo de esta sección, compuesto por los camaradas Adrián Luis García, cabo, y Luis González Juárez, Prado Díaz y Segundo Justo, soldados, del que es jefe Oscar Díez Rute, sargento, ha tenido un rasgo de honradez que, por su indole, no debe quedar en la incógnita.

Este equipo salió de servicio, y una vez efectuado, regresó al control, esperando a que algún chofer consciente les trajera a su cuartel. En este rato de espera, el soldado Segundo Justo tuvo la curiosidad de coger un sobre que estaba tirado en el suelo, y cuál no sería su sorpresa al sacar TRESCIENTAS DIEZ pesetas en billetes, que fueron a parar inmediatamente al jefe de la unidad.

Camaradas: El hecho en sí, como comprenderéis, no tiene gran importancia material, pero sí moral. Moralmente es una acción que se debe tener muy en cuenta en estos momentos de lucha, ya que es un motivo más, por si aún hay pocos, demostrativo de que en nuestro gran Ejército se cultiva, a la vez que la técnica guerrera, la cultura, esta gran arma combativa que hará que el final de la guerra tan cruel que nos han impuesto sea más rápido, para bien de nuestra causa y de la Humanidad.

Julián SANCHEZ

NOTICIARIO

Es fácilmente comprensible para todos los camaradas que componemos la Brigada 29.ª que nuestro deber de antifascistas nos obliga a ayudar al Gobierno en todos los aspectos que la guerra nos presenta.

Como todos sabéis, esta Brigada no tiene fondos propios para resolver determinados problemas, y ahora, al acercarse el invierno, sus mandos quieren que todos los soldados estén dotados de prendas de abrigo, necesarias para resistir sus inclemencias.

Y nosotros tenemos la obligación de procurárnoslas por nuestros propios medios.

No hay ejército en el mundo que esté tan bien pagado como nosotros.

Aunque para algunos, que tienen que sostener a sus familiares, suponga esto un sacrificio, esperamos que todos cedan un día, de haber por tres meses, que servirá para proporcionarnos ropas de abrigo, calzado, etc.; es decir, que el desembolso que hagamos ha de ser para beneficio nuestro.

Pensad, soldados de la 29.ª Brigada, que estos y otros muchos sacrificios son impuestos por la guerra cruel que los rebeldes han promovido, y que si queremos terminarla pronto es nuestra obligación poner todos los esfuerzos y realizar toda clase de sacrificios, incluso el de la vida, que se nos pidan, en la seguridad de que no se nos ha de exigir más de aquello que podamos dar.

Al acto celebrado el domingo en Chamartín por nuestro Ejército acudieron no solamente soldados, sino que hubo tam-

bién población civil. El campo estaba lleno.

Resultó divertido, a la vez que se pudo observar cómo la mujer, hasta aquí apartada por la sociedad burguesa, y no apreciándola más que para sus instintos sexuales, considerándola como esclava, empieza a educarse física y culturalmente, a la vez que a ocupar el puesto que en la sociedad proletaria se le tiene asignado.

El acto, en su casi totalidad, estuvo a cargo de la Unión de Muchachas y de la escuela número 9 de ¡Alerta!

Hubo lanzamiento de discos, carreras de relevos y juegos rítmicos.

En el intermedio de la fiesta hicieron acto de presencia en el campo el General Miaja y el Comisario Inspector del Centro, Antón, que fueron aclamados por la multitud que asistía al festival. La banda de música interpretó el himno nacional, siendo escuchado por todos en pie.

Desde su llegada al campo se pudo ver claramente la gratitud y admiración que el pueblo de Madrid tiene hacia su defensor, pues todas las miradas de los espectadores se concentraban en él.

En este grandioso acto se ha visto la compenetración que existe entre el pueblo y el Ejército, salido de sus entrañas. Esto nos viene a demostrar una vez más cómo el pueblo aprovecha las ocasiones que se le brindan para rendir homenaje de gratitud a sus heroicos combatientes.

En el campo había banderas de todos los partidos y organizaciones, además de algunas banderas de Brigadas.